

# Liderazgos de contención

**El país requiere con urgencia de líderes moderados, que acerquen a los valores republicanos**

Lunes 24 de mayo de 2010 |

En momentos en que tambalea la economía y hasta la canciller de Alemania, Angela Merkel, admite que la crisis del euro es el desafío más grande que ha enfrentado el continente desde la firma del Tratado de Roma, en 1957, pocos han puesto en duda, sin embargo, la continuidad y la estabilidad de la Unión Europea. Que peligre la unidad monetaria no significa que también peligre el bloque, integrado hoy por 27 países.

En América latina se tiene un concepto erróneo sobre su creación: se supone que, como el Mercosur, nació como una unión aduanera, pero, en realidad, el acuerdo entre Alemania y Francia por el intercambio de carbón y acero fue una excusa para atenuar el nacionalismo y, con ello, la posibilidad de que se declararan guerras tan feroces como las padecidas en el siglo XX.

La Unión Europea, concebida como una síntesis de valores compartidos y objetivos comunes, requirió una intensa labor de convencimiento de sus beneficios en el futuro y un esfuerzo no menor en soslayar las discrepancias coyunturales. Debieron ejercer sus dirigentes un fuerte liderazgo para vislumbrar un proyecto compartido entre naciones que ni la ventaja de hablar la misma lengua tienen. Con el tiempo, esa alianza por momentos tildada de utopía pasó a ser la clave de la unión y el desarrollo del continente.

Miradas de largo plazo, como las de Konrad Adenauer, Alcide De Gasperi, Jean Monnet y Robert Schuman, entre otros, han contribuido a sentar las bases de ese ámbito en el cual el intercambio franco de ideas se nutre de tolerancia, de debate y de sana discrepancia.

Tan lejos no está hoy América latina de esa tolerancia desde el momento en que presidentes que pudieron alentar reformas constitucionales para ser reelegidos desistieron, como Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, en Chile; Tabaré Vázquez, en Uruguay, y Luiz Inacio Lula da Silva, en Brasil, y dieron paso a otros que, como Sebastián Piñera y José "Pepe" Mujica, más allá de que se encuentren en posiciones ideológicas antagónicas, honran la moderación, la tolerancia y el pluralismo.

Esta mirada sobre la lejana Europa y nuestros vecinos confluye en un punto en común: los liderazgos de contención. Se trata de aquellos que exceden a la política y, por lo tanto, pueden aplicarse, también, en los sectores empresario, académico, sindical, religioso y del tercer sector.

La Argentina requiere con urgencia la construcción de esa clase de liderazgos, que nos acerquen a la recuperación de valores republicanos que hemos comenzado a perder. En esta premisa de construcción sobre la base del debate se asentará, el próximo 3 de junio, el Encuentro Anual de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), ámbito más que apropiado para fijar metas que, después, pueden convertirse en la semilla de aquello que, como la Unión Europea en sus comienzos, puede parecer hoy una utopía.